

SEMANARIO DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO A LOS PÁRROCOS

Del Jueves 26 de Septiembre de 1799.

AGRICULTURA.

Continúan las indagaciones sobre las mejores especies de plantas para prados artificiales, y modo de cultivarlas.

De la aulaga.

Si es una verdad demostrada, que el variar repentinamente de régimen daña notablemente á la economía animal, aquellas plantas que puedan suministrar un alimento fresco mientras está parada la vegetacion de las demas, y evitar que el ganado pase instantaneamente del pasto verde al seco, y al contrario, deberán merecer toda la atencion de los cultivadores. Tales son las plantas de que voy á hablar.

La aulaga con especialidad conserva en todo su verdor sus ramos durante el invierno; y en cortando todos los dias la cantidad de ellos que se necesite, y machacándolos un poco para embotar las púas de que están armados, los comen los animales con ánsia, singularmente los caballos. Así lo he visto practicar en Normandía, en la Bretaña y otras provincias de Francia en que la aulaga forma un artículo muy considerable entre los vegetables que se destinan al sustento de los animales. Por lo regular se cortan dos veces en cada invierno los ramos de la aulaga; una en la entrada de la es-

tacion, y otra al fin de ella; siempre se procura hacerlo antes que florezca para que los tallos no estén tan duros, y se emboten con mas facilidad las púas. Como la veo crecer naturalmente en terrenos areniscos en que entra alguna parte de arcilla, me persuado á que esta clase de terrenos es la que mas le conviene.

Aunque sobre las qüalidades alimenticias de la aulaga no he hecho un número competente de experimentos seguidos, tengo sobrado fundamento para creer que es muy nutritiva y saludable; en vista de que un caballo que necesita de un quintal de yerba para su racion diaria, se mantendrá muy bien con una arroba ó poco mas de aulaga.

En los cantones pobres, singularmente en años secos en que escasean otros forrages, ofrece la aulaga un recurso preciosísimo, con el que se puede contar seguramente, sin mas trabajo que el cortar y machacar los ramos. En los países donde la he visto cultivar me han asegurado que despues de arrancadas las aulagas, daban aquellas tierras muy buenas cosechas de trigo. De muchas tierras del Poitou sé que producen bellísimos centenos, habiendo estado antes plantadas de aulagas; pero acaso será esto efecto de que acostumbran amontonar todas las matas, quemarlas, y esparcir bien por la tierra las cenizas.

Creo que no hay en toda la Generalidad de París un solo canton en que no se pudieran sacar grandes ventajas del cultivo de este arbusto, y me maravillo de que para formar setos no se le prefiera al espino, que no ofrece las mismas utilidades.

De los nabos.

En Inglaterra, y en algunas provincias de Francia se hace uso de estas raices para mantener, y principalmente para engordar los animales, que las comen con gusto quando están acostumbrados á este pasto, ó no tienen otro mas agradable: con él adquieren las vacas grande abundancia de leche; es verdad que si hemos de creer á los escritores ingleses, este alimento comunica á la leche un gustillo desagradable, que no desaparece mientras no se la cuece: yo por mi parte puedo decir con verdad, que he estado manteniendo con nabos algunas vacas durante algun tiempo, y

con solo no dárselos á todo pasto , no he notado en la leche ningun mal gusto.

Si para el cultivo de los nabos no se requiere un terreno de mucha sustancia , se necesita á lo menos que esté bien abonado , y sobre todo , que esté muy removido con muchas y profundas labores. Los ingleses no dan jamás menos de tres á la tierra que destinan para este cultivo , y tienen buen cuidado de estercarla ; y aun mas hacian los antiguos , pues no se contentaban con menos de quatro ó cinco rejas.

¡Qué distantes están los labradores de la Generalidad de París de seguir un método tan juicioso y tan fundado en razon ! En toda clase de tierras siembran nabos , con mucha frecuencia en barbechos , sin otra preparacion que dos , y á veces una sola labor muy mala , sin embasurar la tierra , ó lo que es mucho peor echándola estiercol muy reciente , que favorece indeciblemente la multiplicacion de los insectos que devoran las hojas y destruyen enteramente las plantas. Los nabos , como todas las raices perpendiculares ó centrales requieren labores muy profundas , y por lo comun se labran las tierras para este cultivo lo mismo que para las cereales cuyas raices son superficiales.

Alguna otra vez sucede que aun quando se labre la tierra con la mayor inteligencia y esmero , se pierden enteramente los nabos : el labrador instruido á quien no sorprenden estos acontecimientos , no se desanima por ellos : vuelve á sembrar nueva simiente de nabos , si el tiempo se lo permite , ó alberjas , lentejas , guisantes &c. para consumirlos en verde ; pero á los mas de nuestros cultivadores les abate el menor contratiempo y les hace murmurar y quejarse de los que les han hecho perder sus labores y emplear sus tierras en estas inovaciones , como sino tuviesen mil medios de sacar partido de aquel trabajo ; ó como sino hubieran de haber labrado en todos casos sus barbechos.

Suele ser motivo para que los nabos no prevalezcan la excesiva cantidad de semilla que por lo comun emplean , sin cuidar despues de entresacar algunas plantas , ni de librárlas de las malas yerbas que les incomodan , mayormente en las tierras mal labradas. En un quadro de poco mas

de ocho varas he visto sembrados cien veces mas nabos de los que en realidad era capaz de contener. ¡Qué extraño habia de ser pues que ó se perdiesen, ó se quedasen siempre éticos y desustanciados!

Pero nada es capaz de desalentar tanto al labrador como el pulgon, que devora las hojas seminales de los nabos. No hay escrito de agricultura en que no se encuentre alguna receta infalible contra este mal; pero todas estas recetas luego que salen de las manos de sus autores pierden el carácter de infalibilidad que ellos quisieron darlas. Lo único que acerca de esto puedo decir es, que muchas veces se suelen precaver los daños del pulgon si se acelera la germinacion, poniendo en infusion anteriormente las semillas; y que rara vez son devorados por estos insectos los nabos quando se les siembra en un tiempo húmedo. Miro con la mayor desconfianza todas las recetas en general; y si he recomendado estas precauciones, es porque no es difícil ver la razon de sus efectos.

De las zanahorias.

Mucho se ha escrito con el objeto de determinar si al cultivo de los nabos debe ser preferido el de las zanahorias, ó al contrario; pero me parece que sin embargo de que estas últimas raices son mas delicadas con respecto al terreno en que se las debe sembrar, que ha de ser fresco y de mucho fondo, todos se decidirán á favor de las zanahorias en teniendo presente que no están expuestas á los inconvenientes que hacen tan incierto el éxito del cultivo de los nabos; que rarísima vez dexa de germinar su semilla; que á sus hojas no las acometen tan de ordinario el pulgon y los demas insectos; que en sembrándolas en un suelo conveniente qual es el terreno arenisco con mezcla de arcilla, y que tenga bastante fondo, en dexándolas espacios suficientes, y escardándolas en tiempo oportuno, adquieren un volumen prodigioso; y por último, que se las puede sembrar sobre cebada ó avena, enterrando la semilla con la grada ó con el *rodo*, con lo qual se consiguen dos cosechas en un mismo año.

Todos los animales sin excepcion comen las zanahorias con gusto, y sin necesidad de engañar en algun modo su

instinto para acostumbrarlos á este pasto , como es preciso hacerlo para los nabos , patatas , y algunas otras sustancias. De los experimentos hechos en Inglaterra , publicados por la sociedad de las artes de Lóndres resulta , que la qüalidad nutritiva de los nabos es á la de las zanahorias como uno á dos. Las observaciones hechas despues por Young confirman aquella proporcion : y aunque en Francia no se haya hecho , que yo sepa , ningun experimento comparativo para poner en claro esta verdad , puedo decir que en dos provincias de la Flandes en donde se cultivan las zanahorias para mantener los ganados , los engordan prodigiosamente en poqüísimo tiempo con estas raices ; pero al mismo tiempo no ocultaré la observacion que he hecho , de que estos caballos tenian la fibra demasiado floxa ; que estaban muy expuestos á enfermedades humorales ; y que sentian demasiado el que se les trasladase á qualquiera otro pais.

La vegetacion de las zanahorias ofrece una particularidad muy digna de atencion , y es que quando comienzan á salir de la tierra , las plantas extrañas , lejos de causarles daño , favorecen por el contrario su vegetacion , resguardándolas del sol , y conservando la frescura del suelo. Esta circunstancia es muy importante para quando se siembran las zanahorias desde principios de Marzo hasta Mayo , es decir , quando la vegetacion de las plantas extrañas está en su mayor fuerza ; pero tan útiles como son aquellas plantas á las zanahorias pequeñas , tan perjudiciales son quando ya han adquirido éstas bastante robustez para resistir á los ardores del sol. Aunque la escarda no sea menos necesaria para los nabos , que para las zanahorias , tienen aquellos la ventaja de que se les distingue mas facilmente , y así se les puede escardar en menos tiempo , y de consiguiente con menos dispendio. Es verdad que rara vez se las dá mas de una escarda , porque si vuelven á dexarse ver las yerbas , no hay inconveniente en hacer pasar , y repasar la grada para arrancarlas , segun lo practican en Inglaterra. Por grande que sea la necesidad que haya de la escarda , jamás se la debe executar sino en tiempo seco , porque las malas yerbas no pueden hacer tanto daño como los pies de los escardadores en un tiempo húmedo.

Las zanahorias adquieren tanto mayor volumen quanto mas abonado esté el terreno, y quanto mas consumido esté el estiercol que se le haya echado: la humedad las es tan necesaria, que no se debe pensar en sembrarlas en terrenos áridos, á no ser que haya proporcion de regarlas á poca costa. Su volumen ó tamaño es siempre en razon del espacio que se ha dexado entre ellas: pero yo no sé si resultará mas utilidad de tener muchas zanahorias de un tamaño mediano, que pocas de uno extraordinario. El que la tierra esté bien dividida y desmenuzada es tan esencial para la vegetacion de estas raices, que no se las debe sembrar sino en terrenos capaces de mantenerse bien esponjados, quales son los de marga arenisca, si tienen bastante fondo, y aun quando no lo tengan, siempre que se les labre bien, y se traiga á la superficie la tierra del fondo, no siendo greda ó arcilla, con suficiente anticipacion para que á beneficio de los abonos atmosféricos mude en cierta manera de naturaleza. Los campos recién embasurados dan mejores zanahorias que los estercados algunos años antes, contra lo que se observa en la vegetacion de otras muchas especies de producciones.

Tal es el resultado de mis propias observaciones y de los informes que he tomado de los hortelanos de las inmediaciones de París; de lo qual creo poder concluir, que en todos aquellos cantones, en que por estar muy poblados, están baratos los jornales, y en que haya abundancia de abonos, no se puede emprender cultivo mas ventajoso.

De las chirivías.

En todos los cantones en que he visto cultivar las zanahorias para mantener con ellas el ganado, se las asocian regularmente las chirivías, porque requieren con muy corta diferencia la misma clase de terreno, la misma especie de cultivo, y ofrecen las mismas ventajas é inconvenientes. Los caballos que se alimentan de solas chirivías, se desmejoran muchísimo luego que mudan de pasto: por lo comun son flojos y pesados, y están muy expuestos á contraer fluxiones periódicas, que á veces los privan de la vista: pero si en los caballos suelen producir efectos tan funestos, en los demás animales los producen ventajosísimos, con especialidad

en las vacas y demás hembras paridas. Los varios experimentos que ha hecho sobre este cultivo la sociedad de agricultura de Bretaña han demostrado, que un campo conveniente sembrado de chirivías rendía una utilidad triple de la que hubiera rendido sembrado de trigo, suponiendo que éste salga á diez simientes por una: hay tambien de parte de las chirivías la ventaja de que en el mismo año puede la tierra dar otra cosecha de coles ó de habas, y de que queda bien preparada para la siembra de los granos ó de lino.

De la raiz de la miseria.

La diferencia mas notable, que atendiendo solamente á la apariencia exterior se advierte entre la remolacha y la raiz de la miseria consiste unicamente, en que ésta adquiere un volumen mas considerable; y á esto se reduce tambien su principal ventaja; porque la remolacha es ciertamente mucho mas nutritiva y sabrosa. Esta parece destinada para alimento del hombre, y aquella para los animales, que necesitando de gran lastre, se hallan mejor con los alimentos que baxo un gran volumen contienen corta cantidad de xugos nutritivos.

Commerell, que es el que mas observaciones ha hecho sobre la vegetacion de esta raiz, y quien mas ha contribuido para propagar su cultivo, establece como carácter específico que debe distinguirla de la remolacha, el que si á ésta se la quitan las hojas, se retarda su crecimiento, quando por el contrario la raiz de la miseria adquiere mucho mayor volumen con aquella operacion. No creo que esta circunstancia, si es que en realidad se verifica, pueda ser suficiente para establecer una diferencia específica entre las dos plantas; y me he cerciorado por experimentos comparativos que yo mismo he hecho, y por lo que he visto en los países donde cultivan las remolachas para mantener el ganado, de que el deshojarlas contribuía al aumento de su raiz lo mismo que en la de la miseria.

Esta no prevalece en qualquiera clase de terrenos, como algunos han querido decir; pero es cierto, que sale muy bien en los de mediana calidad, y que en los fuertes y un poco húmedos adquiere un volumen prodigioso. No me de-

tendré á prescribir menudamente las reglas para su cultivo, porque se hallan bien circunstanciadas en la memoria de Commerell. ^x

He hecho algunos ensayos con el fin de averiguar la virtud nutritiva de esta raiz, y aunque las vacas que he estado manteniendo algun tiempo con ella reusaban al principio comerla (lo qual sucede con todas las demas raices) se acostumbraron bien pronto á este pasto, y lo apetecian. Dando diariamente á cada una quarenta libras de raices y diez de paja estaban bien mantenidas, y las mas de ellas se pusieron mas gordas; las paridas daban mayor cantidad de leche, mas mantecosa y mas agradable al paladar; bien es verdad, que manteniéndose antes con heno, es regular que qualquiera otro alimento fresco hubiera producido el mismo buen efecto. Se debe tener sabido, que es sumamente difícil determinar generalmente la proporcion que con respecto á la virtud nutritiva guardan entresí las diferentes sustancias que se emplean para alimentar los animales, porque la edad, el sexô, la constitucion, el estado de salud, y otras mil circunstancias inapreciables concurren de tal modo á variar los efectos de un mismo régimen en diferentes individuos, que es muy fácil y muy freqüente atribuir á una causa lo que procede de otra muy distinta. Quando comenzaron á escasear las raices de la miseria, daba en lugar de ellas patatas á mis vacas, y en los primeros dias se les disminuyó notablemente la leche; lo qual creo haber sido efecto de la novedad del alimento mas bien que de su calidad; porque á proporcion que se iban acostumbrando al nuevo pasto, se iba aumentando la cantidad de la leche hasta que ultimamente vinieron á dar todos los dias tanta y aun alguna mas que quando se mantenian con la raiz de la miseria.

De todas estas observaciones, se debe, á mi parecer, inferir que esta raiz es un alimento excelente para los animales, con especialidad para las vacas. Estas son á lo menos de las que yo puedo hablar por mi propia experiencia; y para poder hablar con igual seguridad de los caballos, cerdos, carneros y cabras, me propongo continuar una serie

^x Véanse los Semanarios números 50 y 51.

rie de ensayos, que acaso me pondrán en estado de decidir sobre la virtud nutritiva de este alimento; y quando no, habré recogido gran número de datos necesarios para lograr una decision exâcta sobre este punto.

Pero por grandes que parezcan las ventajas que deben resultar del cultivo de la raíz de la miseria, no me atreveré á aconsejar á ningun labrador, sino que haga algunos ensayos en pequeño, por cuyo medio pueda averiguar si el terreno tiene todas las qualidades que exige su vegetacion: porque se debe mirar como un ente de razon esa propiedad que atribuyen á ciertas plantas los que se ponen de propósito á elogiarlas, de prosperar igualmente en toda clase de terrenos. El que, segun pienso, conviene mas á la raíz de la miseria, es el ligero, de miga, y con quince pulgadas á lo menos de fondo, bien estercado, y desmenuzado con el arado, ó mas bien, si es posible, con el azadon. No se puede negar que sale regularmente en terrenos menos fértiles y ricos, pero la utilidad que rinde es tanto menor quanto mas se apartan las calidades del terreno, del que acabamos de describir. *Se continuará.*

Ensayos sobre varios ramos de agricultura y economía rural, dirigidos á las juntas subalternas de la real sociedad Cantábrica por D. Joseph Manuel Fernandez Vallejo.

Quando en los números 87 y 88 del Semanario tratábamos de la conducta que debia tener una sociedad de agricultura, apenas conocíamos el importante establecimiento de la sociedad Cantábrica, ni los bien meditados y sábios medios que ha adoptado este cuerpo para asegurar los adelantamientos y prosperidad de su pais. El funesto exemplo de muchas asociaciones de igual naturaleza, que habian comenzado sus juntas con todas las apariencias de ser un dia las restauradoras de la felicidad de su distrito, y que, enervado á poco tiempo el celo y conato de sus miembros, habian quedado paralíticas é inútiles, fué tal vez la causa de que esta sociedad siguiese en su formacion un rumbo diferente. A mas de

la junta general que celebra todos los años por el mes de Septiembre, tiene en Santander una particular compuesta de veinte y quatro miembros, divididos en quatro comisiones, á saber: rentas del cuerpo, instruccion pública, vigilancia (ésta se entiende con las juntas subalternas) y correspondencia general: teniendo cada comision una sesion á la semana, y la junta una, á lo menos, al mes: hay tambien diez juntas subalternas repartidas por todo el distrito, cada una de las quales tiene doce miembros distribuidos en quatro clases, agricultura, artes y comercio, ciencias naturales y exâctas, é instruccion pública: la primera clase ha de formar un plan del estado de la agricultura de su territorio y del fomento que puede recibir en todos y en cada uno de sus ramos, y en la cria y aumento de ganados: la segunda hará igual plan del estado de la industria, artes y oficios de su distrito, de las mejoras que se le puedan proporcionar, y de la balanza de su comercio, tratando al mismo tiempo de la conservacion y mejora de los caminos para facilitar los transportes: la tercera exâminará las especies de tierras, las plantas que producen, la utilidad que pueden rendir á los naturales, y los minerales y fosiles: finalmente la quarta se enterará del estado de las primeras escuelas, de las fundaciones y obras pias que haya en su término destinadas á este fin, de las noticias relativas á su historia, y del local mas proporcionado para colocar las escuelas: todos estos documentos se han de reunir en la junta central de Santander.

Ya se descubre en esta organizacion que la sociedad Cantábrica no solo puede adquirir en poco tiempo las noticias mas exâctas del estado de su pais para fomentarle con acierto, sino que se hallará con el tiempo en el caso de poder levantar un mapa fisico de la Montaña, tan importante y necesario en toda la nacion para su buen gobierno, y cuya execucion se facilitaria infinito, si en cada provincia se hiciese otro tanto como van á emprender los pundonorosos y honrados Cantabros. Su prevision es todavia mas digna de alabanza en haber formado en Madrid otra junta particular de ocho socios que auxilie con sus luces á la junta central de Santander, informándola de quantos descubrimientos y progresos se hagan en la capital y fuera de ella sobre qual-

qualquier ramo concerniente á su instituto , para promover su fomento , sin dexar de dirigir y proteger las empresas del cuerpo para que se verifiquen sus adelantamientos.

Si cada una de las demas sociedades económicas hubiesen creado una junta particular en Madrid de personas autorizadas que promoviesen sus justas solicitudes cerca del gobierno , las ministrasen luces , y diesen á conocer el mérito de sus individuos mas sobresalientes , es de creer que se hubiera sostenido mas bien el primer fervor de su instituto ; pero limitadas á sus confines , sin facultades , sin mas apoyo en la corte que la mezquina oficiosidad de un agente , y sin mas conocimientos de los medios de mejorar su agricultura é industria que los de algun otro socio aplicado (porque los estudios económicos han sido desconocidos entre nosotros) , siempre era de temer que decayesen estas importantes asociaciones en un estado deplorable de inercia. Las cofradías ó congregaciones de naturales de algunas provincias que la piedad christiana ha erigido en Madrid , pudieran haber hecho este importante servicio á su patria , y por cierto que hubiera sido no menos grato al Omnipotente el aumentar y facilitar los medios de subsistir á nuestros hermanos , preservándoles de la miseria y de los delitos , que la pompa fúnebre con que su religiosidad celebra las exéquias de sus hermanos difuntos.

La buena constitucion de la sociedad Cantábrica se mejorará todavia por la junta de socios beneméritos que preside dignamente en Madrid el Duque del Infantado , personage , que sin dexar de fomentar los adelantamientos de la agricultura por medio de muchos experimentos que repite por sí mismo , sabe promover la industria de la Montaña , no con estudiados discursos , sino con muchos caudales que ha empleado en establecer en aquel pais una buena fabrica de algodón , de que hablaremos mas adelante. Quando á tan buenos principios se junta el grande y laudable amor de los montañeses á su patria , la predileccion y el entusiasmo , digno de imitarse , con que miran á sus deliciosos valles , es de esperar que desaparecerá la pobreza de aquel pais , y que vendrá un dia en que será tan industrioso , bello y bien cultivado como la Suiza , á cuyos cantones llevará muchas

chas ventajas , luego que sus naturales se persuadan de que no necesitan ir á buscar las riquezas en regiones lejanas , sino en su mismo suelo , en sus castaños , linos , maíces , prados , ganados , y en infinitos ramos de industria que hoy nos vienen de países extranjeros : ¿ y qué medio mas eficaz ni mas directo puede hallar este nuevo establecimiento para conseguir sus fines , que dar á la juventud una buena educacion fisica , moral , económica y literaria? Así lo intenta por medio de la ereccion de un Seminario , de escuelas primarias , y eleccion de buenos libros elementales.

Entre los medios que emplea la sociedad para fomentar su país , merece el mayor elogio el repartimiento que ha hecho en los pueblos de semillas útiles para la formacion de prados artificiales , en cuyo cultivo debe fixar la Montaña una de las primeras bases de su prosperidad : tambien ha repartido semilla de colza , planta que sirve para el mantenimiento de ganados , y al mismo tiempo da su semilla mucho y buen aceyte para las luces , para las artes , y aun para comer ; y con el deseo de proporcionar cosechas de seda ha dispuesto que se hagan semilleros de moreras. El que introduce en un país nuevas semillas y cultivos hace un bien incalculable y eterno , de que se aprovechan las generaciones futuras ; y en esta parte ha sido tan sábia la conducta de la sociedad Cantábrica , que si hoy dexase de existir , habria hecho ya á su distrito un bien incomparable á que no pueden equivaler todas las actas de otras muchas sociedades.

Para asegurar los proyectos de sus nuevos cultivos , instruye al pueblo sobre ellos y sus ventajas , á fin de vencer aquella universal repugnancia que tiene el vulgo agricultor á salir de la rutina de sus mayores : y en esta parte es muy laudable el celo de uno de sus mas beneméritos individuos Don Joseph Manuel Fernandez Vallejo , cuyos escritos economicos , que han llegado á nuestras manos , vamos á extractar con la concision que pide este impreso por lo que puede importar su doctrina , no solo á la Montaña , sino á toda la nacion.

»Atendiendo , dice , al clima , terreno , é inclinaciones de los habitantes de la Montaña , no hay ramo que se pueda promover con mas seguridad , facilidad y ventajas que los
pra-

prados artificiales, porque todo el país es semejante á un prado natural, como que aun en las tierras de labor no se puede exterminar la yerba con *sallos* y *resallos*, y á poco que se descuiden se convierten en praderías: los prados se creen perpetuos, porque jamás se renuevan, y sin embargo se mantienen abandonados á sí mismos; en lo que se conoce que hay en la naturaleza la mejor disposicion para criar la yerba: sin embargo de esto, y de la aficion de los montañeses á la cria de ganados, que apenas pueden mantener con mucho trabajo en los inviernos rigurosos, la industria de los naturales para procurarse yerbas se reduce á hacer *cierros* en terrenos valdíos, en que sin abono ni cultivo alguno se dexa crecer la yerba que nace espontaneamente: no se acuerdan de que para tenerla buena, es necesario sembrar semillas de yerbas útiles, y exterminar las perjudiciales¹: lo mas

que
 1 En el invierno de 1797 á 1798 vinieron á España dos comisionados del gobierno de Dinamarca á comprar una porcion de ganado merino, para lo qual pasaron á Extremadura á reconocer los rebafios; y entre muchas observaciones curiosas que hicieron estos juiciosos y sábios Daneses, y que nos refirieron á su vuelta á Madrid, dixeron que en sus conversaciones con los pastores y mayoresales se habian lamentado del inmenso terreno que se perdía con estos ganados, supuesto que cada cabeza ocupa una fanega de tierra en el invernadero, y otra en el agostadero, sin contar la que se desperdicia en las cañadas ó caminos de los rebafios; lo que era muy perjudicial á la agricultura de España, pues este terreno en manos de labradores debia producir muchos mas frutos y riqueza verdadera para la nacion, que lo que puede dar de sí una oveja, por mucho que sea: añadian éstos extrangeros que la Inglaterra mantiene en mucho menos terreno casi doble cantidad de ganado lanar del que hay en España, sin que su número perjudique á la agricultura, antes bien la fomentaba: en prueba de ello decia uno (que era el Director de la casa de monta de su Soberano) yo he mantenido todo el año á dos leguas de Copenhague de 16 á 20 cabezas de ganado lanar grande y gordo en una *tona* (medida que hace 280 pies quadrados, ó como la tercera parte de una fanega de 600 estadales) dándole verde ó seca la yerba que produce tan corto espacio de tierra y nada mas; y en quatro tonas he mantenido 28 bueyes y vacas grandes, ¿pues cómo lo hacen sus mercedes? dixeron los pastores entre incrédulos y admirados de esta relacion. Lo que hacemos es abonar y labrar el terreno, y sembrar semillas de las mejores yerbas, que dén mucho y buen alimento: no pudieron contener la risa al oír esta respuesta, y dixo un pastor: *chico, chico, qué buena será la tierra del Señor quando tienen que sembrar la yerba!* Tan torpe es el atraso de muchos de nuestros naturales en los artículos mas importantes de la agricultura y economía rural.

que hacen es echarles agua si pueden, ó encerrar allí una cabaña de ganado algunas noches de verano. Yo he sembrado alfalfa en la primavera, y al mes me dió un corte: de allí á veinte y quatro dias se segó segunda vez, y así sucesivamente dió ocho cortes ó siegas en cada año: advirtiendo que la siega se hacia quando la planta tenia como un pie de altura. A su tiempo la dexé dos meses, descolló cerca de una vara, y logré ver su flor y grana. La alfalfa aumenta mucho la leche de las vacas.

Dos palabras bastan para instruir á nuestros colonos del método de cultivarla: todos conocen el cultivo del lino, y así basta decirles que las mismas idénticas labores pide la siembra de la grana de alfalfa, de trebol, de mielga, ó qualquiera otra yerba útil: figúrense que es linaza aquella semilla, y tratenla del mismo modo.

Para prados artificiales se ha de abonar, arar, desmenuzar é igualar bien la tierra: siembranse como los linares, se cubre ligeraménte la semilla, y se pueden dar algunos surcos profundos para el repartimiento de las aguas llovedizas y aluviones. Si al disponer el terreno se hallase que en unas partes es arcilloso y fuerte, y en otras arenisco y ligero, remediéense estos defectos mezclando las tierras contrarias que la naturaleza presenta á cada paso; y si en los tres primeros años, despues de roto un prado natural, se le hacen producir alternativamente trigo, maiz y algun otro grano, al quarto año le puede destinar el diligente labrador para prado artificial, y le admirará la lozanía de éste, si la compara con la escasez y esterilidad del anterior prado natural del mismo sitio: si con el tiempo se nota que decae su lozanía se le dan dos rejas con la precaucion de que no sean hondas ni juntas, y se iguala la tierra con el rastro. Esta operacion, aunque parece que desarraiga la alfalfa, la rejuvenece despues, y descuella mas lozana. La alfalfa refresca y engorda al ganado flaco, pero nunca la ha de comer mojada, ni con rocío, ni recién segada. Si empieza á amarillear su hoja por las heladas ú orugas, el único arbitrio es segarla pronto. Para curarla bien y preservarla de que fermente por la humedad se dexa al sol en el prado despues de segada dos dias y dos noches hecha *rueda* á que se dá vuelta con tiento.

La grana es mejor recogerla en los parages mismos bien *trillados* con tabla y *barrote*, en los que se guarda su heno, el que al paso que se va gastando, se ventea con la horquilla para que dexa caer la simiente, suponiendo que á este fin se dexa florecer y sazonar la simiente en una de las siegas.

En Orihüela se trilla en la era como el trigo, para separar la semilla, cuya sazon se conoce en que su vayna empieza á ennegrecerse.

Luego que se repartan en los lugares algunas cantidades de buena semilla¹, y se presenten á la vista del público estas primeras escuelas prácticas, llenarán de entusiasmo á nuestros labradores, quando vean *ocho siegas en cada año*; y es de creer, que en quatro años quede propagada esta industria en la Montaña, que se enriquecerá con la consiguiente multiplicacion de ganados, leche, manteca, queso, yuntas para labor, carnes, cecinas, y finalmente abonos bastantes para quadruplicar los demás frutos en igual extension de terreno: si al aumento de buenos pastos se añade el cuidado de cruzar y mejorar las castas de los ganados vacuno y caballar, serán incalculables los beneficios que se consigan.

Observaciones hechas en Aragon sobre la alfalfa.

La alfalfa mejora el terreno para sembrar despues el trigo; y así, quando un alfalfar ha durado diez ó doce años, dán á la tierra tres ó quatro profundas labores, dexan podrirse en ella las yerbas y raices arrancadas, y despues aran, binan, y aun tercian el terreno antes de sembrar el trigo, sin que le perjudique el que pulule en medio de él alguna ú otra mata.

Quando la raiz de la alfalfa llega á alguna capa de arcilla se pica al instante la planta, aunque ama mucho la humedad. Suele dar al año cinco ó seis cortes quando no se cuida con mucho esmero, ni se riega con frecuencia. No es menester escardarla; porque despues de bien arraigada destruye á otros vegetales que la son perjudiciales. Su semilla

ha

¹ Se han repartido y continúan repartiendo por la sociedad hasta 26 arrobas de semilla de alfalfa de Valencia y de Zaragoza.

ha de ser nueva, pesada y limpia de la de otra yerba que llaman *miñaruela*, con la que se confunde mucho. El ganado que trabaja se alimenta con paja y cebada, pero en las noches de invierno le dan un faxito de alfalfa, con lo que ahorra mucho del otro pienso.

El cultivo de la alfalfa se reduce á dar tres ó quatro surcos á la tierra, poniéndola menudísima, despues de haberle echado mucho estiércol de todo ganado: esparcen la simiente, y *atablan* el terreno, que es pasar por encima una tabla para allanarle y cubrir la semilla.

Despues de segada se dexa un dia ó dia y medio hasta que por la parte de arriba esté medianamente seca y no mas: entónces meten una caña larga por debaxo, y unida la dan vuelta al otro lado sin esparcirla en manera alguna, á fin de que no se caiga la hoja, principal objeto de estos cuidados; por esta razon se recoje á los tres dias hecha faxos ó ataditos, estando todavia algo verde, pero no tanto que haya peligro de que fermente con la humedad.

Esta es la práctica de Aragon que admite muchas mejoras en la Montaña en atencion á su clima húmedo y templado, como tengo experimentado con la alfalfa de Valencia que cultivé con el éxito mas feliz.

Por el mismo método sembré, y ha nacido en regadío y en secano parte de la esparceta que se ha distribuido para tentativas, y que se distribuirá en mayor cantidad mediante la oferta que ha hecho á la sociedad, de procurar semilla para el año próximo, el celoso promotor de esta industria D. Antonio Fonds.

Tambien me ha nacido perfectamente una porcion de la semilla de colza de que la sociedad repartió diez arrobas, y se va preparando con dos rejas la tierra para trasplantarla.

Ya empiezan á nacer algunos granos de cacahuete¹, que se remitieron para ensayos, á que se espera dar mayor extension en el año próximo. *Se concluirá.*

1 Véase el Semanario núm. 123.